ΣΟΦΊΑ

REVISTA TEOSÓFICA

SATYÂT NÂSTI PARO DHARMAH

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

La Sociedad Teosófica no es responsable de las opiniones emitidas en los artículos de esta Revista; siéndolo de cada artículo el firmante, y de los no firmados la Dirección.

Apuntes sobre el Nirvana.

(CONTINUACIÓN.)

Ahora bien: ¿qué son estos Skandhas de que tanto se habla y que tan poco se han explicado? Como de costumbre, las autoridades no están de acuerdo. Sumangala, dice que:

«Según los Bauddhas, no hay más alma (en el ser viviente) que los cinco agregados (Skandhas). Todo ser vivo tiene los cinco agregados. Éstos son el material, el afectivo, el perceptivo, el impresionable y el mental. El material lo constituyen los cuerpos, desde el átomo hacia arriba, sujetos á cambio por razón de ser afectados por el calor y el frío. Se les llama agregados materiales, por cuanto son agregados de objetos materiales. Los agregados afectivos son todos los dolores, placeres, etc., que se sienten ó que pueden ser sentidos. Los agregados perceptivos son aquellos que reciben el conocimiento de los objetos por medio de los sentidos. Los agregados impresionables son todas las impresiones de lo general, lo bueno, etcétera. Los agregados mentales son todos aquellos fenómenos mentales que conducen á ejecutar actos agradables (ó á rechazar los desagradables)» (1).

La clasificación de Sumangala es, por tanto, como sigue:

1. Rûpa ó material.
2. Vedanâ ó afectivo.
3. Sanjñâ ó perceptivo.
4. Sanskâra ó impresionable.
5. Vijñâna ó mental.

Eitel, en su *Sanskrit-Chinese Dictionary* (Diccionario Sanskrito Chino), traduce el término Skandha de los logogramas chinos como «haces», «instintos» ó «atributos», y da la lista siguiente:

1. Rûpa ó forma.
2. Vedanâ ó percepción.
3. Sanjñâ ó conciencia.
4. Karma ó Sanskâra ó acción (? moral).
5. Vijñâna ó conocimiento.

Rhys Davids da más explicaciones, añadiendo las clases y subdivisiones de cada uno de los Skandhâs. Pero la presencia del mismo término en varios grupos, aumenta la confusión. Su lista, con los términos Pâli originales, es como sigue:

1. Rûpa ó propiedades ó atributos materiales.
2. Vedanâ ó sensaciones.
3. Saññâ ó ideas abstractas.
4. Sankhâra (lit., confección), ó tendencias, ó potencialidades.
5. Viññâna (1) ó pensamiento, razón (2).

Spence Hardy, da la siguiente traducción de los términos originales:

(1) *The Theosophist*, I, 144. Hay una traducción del Sanskrito de Sumangala, en la pág. 122, con las correcciones de erratas impresas en la pág. 210.

(1) El asiento de Viññâna se supone estar en el corazón

(2) *Buddhism*, págs. 90 y siguientes.

1. Cualidades materiales.
2. Sensaciones.
3. Ideas.
4. Predisposiciones (mentales y morales).
5. Pensamientos (1).

Monier Williams, en su diccionario, llama á los Skandhas «los elementos del ser ó las cinco formas de la Conciencia mundana». Vemos, pues, que los traductores no tienen una idea muy clara de lo que son los Skandhas. Los términos de Sumangala parece que son los que más luz arrojan sobre el asunto, si bien «sensitivo», parece una traducción más fiel que «afectivo», é «impresionable» debería quizás entenderse en un sentido activo ó Kármico. Los Skandhas parece que tienen una notable semejanza con las Koshas ó Vainas Vedantinas; pero se necesitaría no sólo estar muy versado en ambos sistemas, sino también tener alguna experiencia práctica de los planos internos de la conciencia, para establecer una comparación exacta entre ellos.

Según la filosofía Buddhista, estos Skandhas son la causa de que el sentimiento del «yo» ó separatividad surja en el hombre. Esta es la gran herejía, llamada en Pâli Sakkâyaditthi, ó la «herejía de la individualidad», como cosa aparte de la Gran Individualidad ó Yo Supremo, y Attavâda ó la «doctrina del alma», como distinta del Yo Supremo.

Pasando ahora al aspecto del Buddhismo del Norte, Eitel, en su *Sanskrit-Chinese Dictionary*, describe el Nirvana como sigue:

> NIRVANA (Pâli, *nibbâna;* Siames, *niphan;* Burmes, *neibban;* Tibetano, *myangan las hdas pa* (2), esto es, separación del dolor; Mogol, *ghassa-lang etse ungkid shirakasan*, esto es, liberación del sufrimiento.)
>
> Los términos chinos están explicados como apartamiento de la vida y la muerte (esto es, exención de transmigrar) ó liberación de las penas y contrariedades (es decir, libertarse de la pasión, Klesha-nirvâna); ó pureza moral absoluta, ó completa extinción del espíritu animal..... ó el cesar de toda acción.
>
> 1. Los sistemas exotéricos populares convienen en definir el Nirvâna *negativamente* como un estado de absoluta exención del círculo de las transmigraciones, como un estado de liberación completa de todas las formas de existencia, principiando con la libertad de toda pasión y de todo esfuerzo; estado de indiferencia á toda sensibilidad.
>
> *Positivamente* definen el Nirvâna como un estado superior de dicha espiritual, como la inmortalidad absoluta por virtud de la absorción del alma en sí misma, pero *conservando la individualidad* de tal modo, que los Buddhas, después de entrar en el Nirvâna, pueden reaparecer en la tierra. Esta opinión está fundada en las traducciones chinas de los antiguos Sûtras y confirmada por las sentencias tradicionales de Shâkyamuni, quien, por ejemplo, dijo en sus últimos momentos: «*El cuerpo espiritual es inmortal.*» La creencia Buddhista de los chinos en Sukhâvatî (Paraíso de Occidente), y en Amitâbha Buddha, confirma el carácter positivo que dan al Nirvâna, al Parinirvâna y al Mahâparinirvâna.
>
> II. El punto de vista esotérico ó filosófico del Nirvâna se basa tan solo en el *Abhidhasmá*, el cual, verdaderamente, define el Nirvâna como un estado de aniquilamiento absoluto. Pero este concepto no es resultado de los antiguos dogmas. Las escuelas filosóficas que invocan esta opinión nihilista del Nirvâna, tratan en el mismo sentido todos los hechos históricos y todos los dogmas positivos; todo es Mâyâ para ellas, es decir, ilusión y no realidad.

Más adelante describe el Parinirvâna como:

> El segundo grado del Nirvâna que corresponde al proceso mental de renunciar á todo pensamiento.

Eitel, sin embargo, no intenta la definición del Mahâparinirvâna. R. Spence Hardy, aunque entiende que el Nirvâna significa la aniquilación, tiene un capítulo interesante sobre el asunto en su *Eastern Monachism*, y parece como si minase el terreno bajo sus pies con el siguiente pasaje:

> En el *Asangkrata-Sûtra*, ha mostrado Gotama las propiedades del Nirvâna. Es el fin de Sangsâra, ó de las existencias sucesivas; la llegada á la orilla opuesta, su término. Pocos son los que alcanzan el Nirvâna. Es muy sutil, y por tanto, es llamado Sûkshama; está libre de decaimiento, y por tanto, llamado Ajaraya; está libre de retardos, del desarrollo gradual de los sucesos, y por ello se le llama Nisprapancha; es puro, y por tanto, llamado Visudhi; es tranquilo, y por esto llamado Kshânta; es firme, es estable, y por lo tanto, llamado Sthirawa; está libre de la muerte, por lo que

---

(1) *Mannual*, pág. 424.

(2) Schlagintweit escribe esto como *nyangan las daspa*, por contracción *nyangdas* (*Buddhism in Tibet* página 98).

del (Amitâyus) eterno, culto que aún se profesa (aunque de un modo ignorante), donde quiera que se permitió progresar este desarrollo dentro de las líneas trazadas por el pensamiento original de Buddha.

Hay una expresión en chino que es sinónimo del nombre de Buddha; me refiero á Chin yu (el «verdadero aquel» ó «así»), que evidentemente indica la misma dirección. «El verdadero Aquel» es el estado de existencia, inefable é inconcebible al cual ha vuelto Buddha. No necesito recordar cómo está expresada esta idea de la vida sin aliento, (esto es, de ser pasivo y no creador), en los esfuerzos directos de Buddhistas y Brahmanes para suspender su aliento cuando se hallan en un estado de profundo pensamiento ó éxtasis religiosos, indicando así un breve regreso á la condición del ser perfecto y libre. Y en realidad, las maneras de ser del pensamiento y de la expresión en este punto particular, que indican un acuerdo que probablemente proviene de un origen primitivo común á los pueblos Semitas y Arios, y quizás á los Turanios, son muy notables. El acto de la creación se atribuye en los Anales Semíticos (1) al «aliento ó Espíritu de Dios, moviéndose sobre las aguas». Si se tiene en cuenta que el «Espíritu de Dios» puede ser traducido con propiedad «un viento poderoso» (aun cuando desde *nuestro* (2) punto de vista no hay necesidad de adoptar tal traducción), esto ofrece una conformidad notable con el «viento poderoso soplando sobre las aguas», explicado en los Anales Buddhistas..... La condición de «no respirar» ó «no soplar», es, pues, lo mismo que una condición de existencia no creadora, que se supone ha sido el estado original de Aquello, antes de que se despertara el deseo y resultara la multiplicidad. Esta es la condición á que Buddha aspiraba, cuando enseñaba la extinción del deseo para alcanzar el Nirvana (3).

En las anteriores notas se ha hecho varias veces referencia al Nirvana como el «Fruto del Cuarto Sendero»; por tanto, será útil dar algunos informes sobre este interesantísimo punto, y luego hacer algunas indicaciones sobre los grados de meditación ó Dhyâna que representan una parte tan importante en la Gnôsis Buddhista.

Hay cuatro Nobles Senderos (Arya-màrga) que conducen al Nirvana, cada uno de los cuales tiene dos grados ó aspectos: (a) la percepción del Sendero; (b) su realización ó goce (Mârga-phala). Estos Senderos son:

1. Srotâpatti (Singh Sowan); lit., aquel que entra *(apatti)* en la corriente *(srota)*, que conduce al Nirvana. Aquel que ha penetrado en este Sendero, tendrá que atravesar solamente siete renacimientos más para alcanzar el Nirvana. En este Sendero se liberta: 1.°, de la ilusión del «yo» y de «lo mío» (Sakkâyadrishti); 2.°, de las dudas respecto de los Buddhas y sus doctrinas, y 3.°, de la creencia en la eficacia de los ritos y las ceremonias.

2. Sakrid-âgâmin; lit., uno que sólo renacerá una vez más. El candidato tiene además que librarse de 4.°, el deseo de permanecer apegado á los objetos de la sensación, y 5.°, de desear mal á otros.

3. An-âgâmin; lit., aquel que no volverá á nacer. Los últimos restos de deseo, ignorancia ó pensamientos impropios, que se dice son cuádruples, tienen que ser eliminados.

4. Ârya; el Sendero de los Santos (Arhats, Arahats ó Rahats). En este Sendero se dice que el Arhat «ve el Nirvâna», y su estado está descrito del modo siguiente:

> Del mismo modo que una madre, aun á riesgo de su propia vida, proteje á su hijo, á su único hijo, así debe haber buena voluntad inagotable entre todos los seres. Que la buena voluntad sin medida prevalezca en todo el mundo, arriba, abajo, alrededor, sin mezcla ni matiz de intereses opuestos ó distintos. Si un hombre permanece firmemente en este estado mental todo el tiempo que esté despierto, ya sea que esté inmóvil ó que ande, que esté sentado ó acostado, entonces habrá lugar al dicho: «Aún en este mundo ha sido encontrada la *santidad*».

En este Sendero, el Arhat llega á la posesión de los cinco grandes poderes del conocimiento, Abhijñâs ó Siddhis. Estos son:

1. Divyachakshus; el poder del ojo divino, por cuyo medio se obtiene la vista en cualquier mundo (Loka) ó en cualquier plano de conciencia.

2. Divyashrotra; el oído divino, la facultad de oir todos los sonidos en todos los planos.

3. Riddi-sâkshât-kreyâ; el poder de tomar cualquier forma ó figura, manifestación (Sâkhshât-kriyâ) de poderes sobrenaturales ocultos (Riddhi). Riddhi (Pali, Iddhi; Mogol, Riddi Chubilhhan), es lo mismo que el logograma chino que significa «un cuerpo (mu-

(1) Y en otras partes.
(2) El sabio Profesor es también sacerdote protestante
(3) Obra citada, págs. 144-145.

dable) á voluntad», y que Eitel explica así:

1.° Posesión de un cuerpo (sutil) exento de las leyes de la gravedad y del espacio; y 2.°, poder de tomar cualquier figura ó forma, y de atravesar el espacio á voluntad.

4. Pûrva-nivâsa-jñaña ó Pûrva-nivâsânusmriti; conocimiento de todas las encarnaciones anteriores, así propias como de otros; lit., conocimiento ó memoria de los anteriores tabernáculos ó moradas.

5. Para-chitta-jñaña; conocimiento intuitivo de las mentes de todos los demás seres.

Las categorías Chinas, añaden generalmente un sexto Abhijña, á saber:

6. A-srava-kshaya; el equivalente Chino significa finalidad de la corriente. A-srava se considera que significa «Corriente» de renacimientos, y, por lo tanto, su significación completa se dice que es «Conocimiento supremo de la finalidad de la corriente de vida».

Las Escuelas Ocultas se dice que cuentan siete de estas facultades transcendentales.

Spence Hardy, al hablar del poder del «ojo divino», dice:

El poder inferior es el de ver, en el momento en que se ejercita, las cosas que existen; pero el que posee este poder, puede no ver lo que sólo ha existido en una época anterior, y que ha pasado ó ha sido destruído; y puede no distinguir los objetos en el mismo momento de su formación, por ser demasiado diminutos ó momentáneos. Se dirá, quizás, que este grado de poder no es de utilidad; pero, sin embargo, su valor es grande, porque hace que su poseedor pueda ver los pensamientos de los demás, y saber las consecuencias de cualquier acción, ya sea buena ó mala, de modo que puede decir qué clase de nacimiento se obtendrá próximamente.....

Todos los seres que poseen esta sabiduría, no ven, al mirar al pasado, el mismo número de nacimientos anteriores. El número de los que pueden verse, varía según el mérito del individuo.

Pero, á pesar de haber alcanzado este grado de perfección, el Rahat está todavía sujeto al dolor físico; pues como dice Nâgasena al Rey Milinda en el *Milinda-prashna:*

Las ramas de un árbol son sacudidas por la tempestad, pero el tronco permanece inmóvil. Del mismo modo, como la mente del Rahat está atada al firme pilar de Samâdhi con la cuerda de los cuatro senderos, permanece inmóvil, aun cuando el cuerpo esté sufriendo dolores.

Pero para caminar sin peligro por estos Senderos, es indispensable una práctica, por cuyo medio el mismo Buddha alcanzó finalmente la iluminación, y es la «Recta contemplación». Esta está tan lejos de los desequilibrados ensueños místicos y del astralismo no dominado, ó sea el desarrollo mediumístico irresponsable, como lo están las crestas del Meru de las profundidades de Pâtâla. Las cuatro y las siete etapas Dhyánicas constituyen un desarrollo estupendo de la voluntad espiritual, que sólo puede alcanzarse por medio de la práctica infatigable de muchas encarnaciones. Algunas de las etapas esotéricas se indican de vez en cuando; pero en las presentes notas tenemos que contentarnos con relaciones exotéricas.

J. Barthélemy Saint-Hilaire, en *Le Buddha et sa Religion*, hace la descripción siguiente de los cuatro grados de Dhyâna, según los «Sutras de Nepal y de Ceylán», pero sin citar de modo explícito ninguna otra autoridad:

El primer grado de Dhyâna es el sentimiento íntimo de dicha que nace en el alma del asceta cuando piensa que ha llegado por fin á distinguir profundamente la naturaleza de las cosas. El asceta se encuentra entonces separado de todo deseo que no sea el de Nirvâna; todavía ejercita su criterio y su razón, pero está libre de todo vicio y de todo pecado; y la contemplación del Nirvâna, por el que espera y al que se aproxima, lo pone en un estado de éxtasis que le permite pasar al segundo grado.

En esta segunda etapa, la pureza del asceta permanece lo mismo; no le mancillan ni vicio ni pecado; pero, además, ha puesto á un lado el criterio y la razón, y su inteligencia, que ya no piensa en otras cosas, sino que está fija sólo en el Nirvâna, únicamente siente el arrobamiento de la satisfacción interna, sin razonarla, ni siquiera comprenderla.

En el grado tercero, el arrobamiento de la satisfacción ha desaparecido; el sabio ha caído en la indiferencia, aun para la dicha que su inteligencia experimentaba últimamente. La única felicidad que le queda, es un sentimiento vago de bienestar físico, en el que está sumido todo su cuerpo. Sin embargo, no ha perdido la memoria de los estados por que ha pasado, y conserva todavía una conciencia confusa de sí mismo, á pesar del desprendimiento casi completo que ha alcanzado.

Por último, en el cuarto grado, el asceta no experimenta ya este sentimiento de bienestar físico; también ha perdido toda memoria; más aún, ha perdido hasta el sentimiento de su indiferencia, y

desde allí en adelante, libre de todo placer y de todo dolor, cualquiera que sea su fin, ya objetivo ó subjetivo, llega á un estado de impasibilidad que es el más próximo posible al Nirvâna en esta vida. Por otro lado, esta perfecta impasibilidad no impide al asceta adquirir, aun en tal momento, la omnisciencia y los poderes mágicos.

A estos cuatro grados de Dhyâna, el Buddhismo añade cuatro grados superiores, ó más bien, correspondientes; estos son «las cuatro regiones del mundo sin forma». El asceta que ha pasado con valor por los primeros cuatro estados, tiene por recompensa entrar en la región de la infinidad del espacio. Desde aquí, sube un nuevo grado á la región de la infinidad de la inteligencia. Llegado á esta altura, alcanza una tercera región en donde nada existe. Pero como en este vacío y en estas tinieblas puede suponerse que, por lo menos, quede una idea que representa al asceta el vacío mismo en que está sumergido, es necesario un último y supremo esfuerzo; y entonces, penetra en la cuarta región del mundo sin formas, en donde ya no hay ideas, ni siquiera la idea de la ausencia de las ideas.

Se dice que aquellos que caminan por el Sendero, cuando sienten que se aproxima el último momento de su vida, se ejercitan en los Tapas, ó en otras palabras, pasan á estos estados de meditación. Pues por medio de esta práctica han aprendido ya á separarse á voluntad, durante la vida, de este vehículo material inferior, habiendo dominado de este modo los terrores de la muerte, mucho antes de que llegue la última orden de Karma. Así murió Shâkyamuni; y he aquí cómo se describen los estados de meditación ó Dhyâna (Jhâna en Pâli), en la escena final de la vida de Buddha, cap. VI del *Mâhâ-pari-nibbânâ-sutta*:

10. Entonces el Santo, dirigiéndose á los hermanos, les dijo: «Atendedme ahora, hermanos. Yo os exhorto diciéndoos: «¡La decadencia es in»herente á todas las cosas compuestas! Trabajad »diligentemente por vuestra salvación.»

¡Esta fué la última palabra del Thatâgata!

11. Entonces el Santo entró en el primer grado de meditación profunda. Y elevándose sobre este primer grado, pasó al segundo. Y elevándose sobre el segundo, pasó al tercero. Y elevándose sobre el tercer estado, pasó al cuarto. Y elevándose sobre el cuarto grado de meditación profunda, entró en aquel estado mental, para el cual sólo está presente la infinidad del espacio. Y pasando de la mera conciencia de la infinidad del espacio, penetró en el estado mental, en que la infinidad del pensamiento es lo único presente. Y pasando de la mera conciencia de la infinidad del pensamiento, entró en el estado mental en que nada especial había presente. Y pasando de la conciencia de ningún objeto especial, cayó en un estado entre la conciencia y la inconciencia. Y pasando del estado entre la conciencia y la inconciencia, entró en el estado en el cual la conciencia, así de las sensaciones como de las ideas, había desaparecido por completo.

12. Entonces el venerable Ananda dijo al venerable Anuruddha: «¡Oh, Señor, oh, Anuruddha; el Santo ha muerto!» «¡No, hermano Ananda, el Santo no ha muerto, ha entrado en aquel estado en donde las sensaciones y las ideas han cesado de ser!»

13. Entonces el Santo, pasando del estado en que las sensaciones y las ideas han cesado de ser, entró en un estado entre la conciencia y la inconciencia. Y saliendo del estado entre la conciencia y la inconciencia, entró en el estado mental, al cual nada especial está presente. Y pasando del estado de conciencia en que no hay ningún objeto especial, penetró en el estado donde sólo la infinidad del pensamiento está presente. Y pasando del estado de la mera conciencia de la infinidad del pensamiento, entró en el estado de la mente, en que la infinidad del espacio está sólo presente. Y saliendo de la mera conciencia del espacio infinito, penetró en el cuarto grado de meditación profunda. Y saliendo del cuarto estado, entró en el tercero. Y saliendo del tercero, penetró en el segundo. Y saliendo del segundo, entró en el primero. Y pasando del primer estado de meditación profunda, entró en el segundo. Y saliendo del segundo estado, pasó al tercero. Y pasando del tercero, entró en el cuarto estado de meditación profunda. Y saliendo del último estado de meditación profunda, expiró inmediatamente (1).

G. R. S. MEAD.

(Se continuará.)

(1) Véase la traducción de *Rhys Davids* «Libros Sagrados de la India», vol. XI, págs. 114-116.

En el hombre victorioso y sosegado, el Alma Suprema permanece recogida en medio del frío y del calor, de los honores y del oprobio.

El hombre que se complace en el conocimiento y en la ciencia, con el corazón levantado, dominando los sentidos, considerando iguales al pedernal, al terrón de tierra y al oro, tiene por nombre Yogi, porque está ya unido espiritualmente. Es estimado aquel que conserva un alma igual, tanto para los amigos y benévolos, como para los enemigos, los indiferentes, los extraños, los rencorosos y los allegados; hacia los buenos, como también hacia los pecadores. — Del *Bhagavad Gîtâ.*

Todos los seres anhelan ser dichosos; por lo tanto, haced extensiva para todos vuestra benevolencia. — *Mahâvamsa,* cap. XII.

Por tener piedad de todo ser viviente, es un hombre llamado «Ariya» (Santo).—*Dhammapada,* v. 270.

Lo mismo que una madre con riesgo de su vida vigila sobre su..... único hijo, así cada cual debe cultivar hacia todos los seres un sentimiento infinito y afectuoso.—*Metta-sutta,* v. 7.

Cuadros Sinópticos

REFERENTES Á LA CONSTITUCIÓN DEL HOMBRE

El móvil que me ha impulsado para intentar la formación de los dos cuadros siguientes, ha sido la conveniencia de que los que se dedican á este género de estudios, puedan apreciar en un momento dado, las equivalencias de los principios, modos ó aspectos de una clasificación conocida, con los de otras que de seguro serán nuevas ante sus ojos.

Lo difícil de esta tarea requiere mucho más tiempo del que yo he podido dedicar á este estudio, por lo cual no es de extrañar que en este trabajo resulten algunas apreciaciones erróneas, á pesar del cuidado que he puesto en su confección. Debido á esto, me he visto precisado á suprimir muchos datos que de otro modo hubieran podido tener muy poco éxito para aquellos que desconocen algunas de las obras que tratan de la Constitución humana, y cuyo estudio, sin embargo, les recomiendo; pues siendo estos cuadros un complemento á esos libros, y una ayuda para los lectores, no pueden por sí sustituir á la más modesta de las descripciones Teosóficas referentes á la constitución del hombre.

Otra de las cosas que debe fijar la atención de los lectores, es que predomina siempre la clasificación septenaria sobre las demás, debido esto á ser la más antigua de todas; y dado su término medio en su división de principios, es la que puede dar una idea más aproximada de lo que es el hombre, ofreciendo con la sencillez posible, la exactitud y la facilidad relativas para su estudio. Se demuestra aquí que, á no ser por el estudio del hombre en detalle que trata de hacer la Teosofía, no es necesario adoptar para uso particular la clasificación tal ó cual, y sí conocer sus equivalencias, para que, habiendo estudiado una de ellas, se pueda relacionar sus conocimientos con los que posea otro individuo que sólo conozca otra ú otras de las clasificaciones. En una palabra: el nombre con que se designa un principio ó elemento, no supone gran cosa cuando la idea que se tiene de él es exacta.

Cuadro Sinóptico comparativo de la Constit

UNITARIA	DUAL	TERNARIAS		CUATERNARIA	QUINARIAS		SEPTE			
		MÍSTICO CRISTIANA	CONFUCIO	RAJÁ YOGA	VEDANTINA	LAO-TZE	ESOTÉRICA	EQUIVALENCIA	BRAHMÁNICA	SEGÚN LA ESCUELA NAYAYA
HOMBRE	1 Cuerpo. Materia.	....	....	....	1 Annamaya Kosa........	0 El cadáver	1 Sthula Sarira ó Rupa......	1 Cuerpo físico.	1 Prakriti....	Sarira (Cuerpo)..
		1 Cuerpo...	1 Peh......	1 Sthulopadhi..						
						1	2 Linga Sarira. Sûkshma	2 Cuerpo astral.	2 Producto de Prakrit y Shakti	Indriya...
					2 Pranamaya Kosa........					
	2 Alma.. Fuerza.	....	....	....	....	2	3 Prana, Jiva ó Karana Sarira	3 Vida ó principio vital.....	3 Resultado de Brahman Shakti y Prakriti.	Jivatman.
					3 Manomaya Kosa........	3	4 Kama Rupa..	4 Alma animal.	4 Shakti	Pravritti.
		2 Alma	2 Hoën.....	2 Sukshmopadhi	4 Vignanamaya Kosa (*)....					
						4	5 Manas (§)...	5 Mente.......	5 Resultado de Brahman y Prakriti.....	Manas....
		3 Espíritu..	3 Tao......	3 Karanopadhi.	5 Anandamaya Kosa........	5	6 Buddhi......	6 Alma espiritual.........	6 Resultado de Brahman y Shakti	Buddhi...
				4 Atma.......	Atma (**)...	....	7 Atma	7 Espíritu.....	7 Brahman....	Atma....

(*) La escuela vedantina divide este principio que corresponde á Manas, en cuatro *Antaraíndriyas*.
(**) Atma no se considera como principio en esta clasificación.
(§) Manas es el *Christos* de los Gnósticos.
(§§) En ocultismo, las siete cualidades ó atributos de los siete principios.

L◌ombre en las diferentes escuelas filosóficas.

AS										
ZOROASTRO Y YASNA	ZOROASTRO	EGIPCIA	PLATÓN	JEROGLÍFICO	CUERPOS QUÍMICOS (†)	PRINCIPIO EQUIVALENTE DEL UNIVERSO	NOVENARIA KABALÍSTICA (††)	SAN PABLO	PITÁGORAS	PLUTARCO
...s	1 Tanu..... (*Tan*)....	1 Kha..	1 Cuerpo físico......	1 Chat..	C.	1 Prakriti..	D'mooth ó Guf...	....	....	Forma física.
							D'yook-nah			
p... (en F... eb).) Ahum.	2 Gaya	2 Khaba.	2 Eidolon...	2 Ka ...	N.	2 Akasa....		....	.... Cuerpo	Sombra astral.
							Tzelem............			
...n	3. Ushtâna? (*Yân*)...	3 Ba....	3 Psuche, (*Alma*) ó ψυχη. ...	3 Anch..	O.	3 Purusha..	Nephesh..	....	....	Aliento.
							Zurath			
his ó Dae-	4 ———	4 Akhu.	4 Thumos..	4 AbHati	H.	4 Vach.....	....	Anoia (Alma racional)......	Thumos.. (Vida)....	Principio medio. Alma intelectual.
							Tab-nooth			
has........	5 Fravashi. Daenam..	5 Seb..	5 Nous νοῦς	5 Bai...		5 Yajna....	Ma'hshbah (·)	Psuche (Alma)...	Phren.... (Mente)..	
...nem (en Per-...awan)......	6 Urvam... (*Ravân*).	6 Putah.	6 Phren....	6 Cheybi	△	6 Narayana.	Yeheedah. Rua'h (Ruach) Hay-yah	Nous (Espíritu)...	Nous (Espíritu) ... Mónada.	Alma espiritual. Elementos Atmicos y Manásicos.
vasnem ó Fa-r.........	7 ———	7 Atmu.	7 Agathon..	7 Chu...		7 Svayambhu.	Neshamah......	....		

†) Físicamente existe esta otra referencia. ▽ principio acuoso, · principio gaseoso, △ principio ígneo. En este caso resulta un ...nario ó septenario según se considere. De la reunión de estos tres signos ▽ · △ se forma el septagrama donde están contenidas todas cl... ficaciones, y que es la divisa de la S. T.

††, En la clasifición kabalística, existen muchos y muy diversos pareceres. La generalidad de los kabalistas, entre ellos Eliphas Lévi, ...rren en el error de equiparar á *Ruach* con Prana, y *Nephesh* con Buddhi, siendo en realidad de este otro modo:

Nephesh = Prana.
Ruach = Buddhi.

‖) Entre los judíos también es dual *Manas*, siendo el Manas superior *Metatron*, y el inferior *Samael*.

Como no basta conocer los nombres empleados en los escritos teosóficos, para designar los siete principios, sino que es necesario también comprender sus divisiones, etcétera, he aquí que el segundo cuadro sea un complemento del primero, en donde se encuentra la clasificación esotérica con todos sus detalles y subdivisiones. Aquí se me ocurre advertir que entre dos conceptos de los apuntados en esta clasificación, no existe un límite marcado; y sí, por el contrario, que sus transiciones son suaves como las que se observan entre los colores del expectro; aún más, todos los principios, desde el más grosero al más sublime, están íntimamente relacionados, y esta transición es suave, dando lugar á otros modos intermedios que, procediendo á un estudio detenidísimo, veríamos tenían sus denominaciones, y desempeñaban un papel importante en la constitución, evolución y estado del individuo.

Cuadro Sinóptico de la Constitución Septenaria Esotérica del Hombre.

CONCEPTOS diversos.		TÉRMINOS SANSKRITOS	SIGNIFICADO EXOTÉRICO	PRINCIPIOS que posee el hombre en sus diferentes estados. Vida Terrestre.	En Kamaloka (=)	En Devachán.
EL HOMBRE (Saptaparna). □ Cuaternario inferior, mortal. Personalidad (*).	1	Sthula Sarira. Rupa........ (Upadhi) (**).	1 Cuerpo físico..........	1		
	2	Linga Sarira. (Vehículo de Prana)..... (Upadhi).	2 Cuerpo astral..........	2		
	3	Prana. Jivatma (†)........ (Upadhi).	3 Vida ó principio vital..........	3		
	4	Kama Rupa.. (Upadhi).	4 Alma animal (‖).. (Centro de los deseos y las pasiones).	4	4	
	a	Kama-Manas (††). (Manas inferior)..	a Ego personal..			
△ Triada superior, imperecedera. Individualidad. Sutratma.	5	.... Manas.... (Upadhi).	5 Mente. Ego Superior.. Alma humana.	5	5	5
	b	Buddhi-Manas (§). (Manas superior). Manas-Taijasi. Buddhi-Taijasi.	b Ego espiritual. Cuerpo causal.			
	6	Buddhi........ (Vahan) (§§)	6 Alma espiritual..	6	6	6
	7	... Atma (§§§)..........	Espíritu. Yo Supremo..........	7	7	7

(*) La personalidad está caracterizada por cinco *Skandhas* ó atributos, por medio de los cuales tiene conciencia de la existencia y se comunica con el mundo que la rodea.

SKANDHAS

1 Rupa....	Cualidades materiales..	Forma ó cuerpo que deja tras sí sus átomos magnéticos y afinidades ocultas.
2 Vedana...	Sensación..........	Sensaciones con las que sucede lo mismo.
3 Sama.....	Ideas abstractas.......	Poderes creadores en acción desde una encarnación á otra.
4 Sankhara.	Tendencias de la mente.	Tendencias caracterizadas por las inclinaciones.
5 Vinnana..	Poderes mentales......	Fuerza hija del carácter.

Los Skandhas mueren, pero dejan tras sí *una sombra ó aroma* que es el producto de su potencialidad, y sirve para caracterizar la nueva encarnación.

(Siguen las notas en la pág. 107).

Habiendo llegado á mi poder con oportunidad la obra del Dr. Jesús Díaz de León, *Apuntes para una tesis sobre la inmortalidad del alma,* gracias á la fina atención de dicho señor; me veo inducido á insertar como un dato más las dos clasificaciones siguientes, que él toma del libro de M. A. Baín, *L' esprit et le Corps*:

ARISTÓTELES

A. Alma de las plantas.

<u>*Substancia material*</u> sin conciencia.

B. Alma animal.

Substancia material.. } Cuerpo y espíritu inseparable.
Substancia inmaterial.
....

C. Alma humana, νοῦς, Inteligencia.

I. Inteligencia pasiva.

Substancia material.. } Cuerpo y espíritu inseparables.
Substancia inmaterial.
....

II. Inteligencia activa.—Conocimiento de los principios más elevados.

Substancia inmaterial. } Forma pura, separada de la materia, substancia celeste inmortal.
....

SANTO TOMÁS

A. Alma vegetal ó nutritiva.

————————— } Contiene una parte inmaterial inconsciente.
....

B. Alma animal.

————————— } Contiene una parte inmaterial consciente.
....

C. Inteligencia.

.... } Puramente inmaterial.

M. TREVIÑO. M. S. T.

(**) Los *Upadhis* son bases.

(†) A Prana pertenece la voluntad de corresponder á las vibraciones etéreas que los orientales llaman *Tatwas* (estados de Prana), existiendo una de éstas para cada sentido *(Indriya)*.

CUADRO EXOTÉRICO DE LOS TATWAS			
TATWAS		INDRIYAS	LOCALIZACIÓN
1 Akása..........	Eter..........	Oído..........	Cabeza.
2 Vayu..........	Aire..........	Tacto..........	Ombligo.
3 Tejas..........	Luz y Calor.....	Vista..........	Espalda.
4 Apas..........	Agua..........	Gusto..........	Rodillas.
5 Prithivi..........	Tierra..........	Olfato..........	Pies.

(††) El Manas inferior no es más que uno de los *Indriyas* ú órganos raíces del Sentido. (Véase la nota anterior.)

(§) El Manas superior está íntimamente relacionado con *Vijnâna* ó *Viññâna*, el décimo de los *Nidânas;* el cual es el perfecto conocimiento de todas las formas, de conocimiento concerniente ya al objeto, ya al sujeto, en la serie de causas y efectos. (Véase *Los doce Nidânas*, Sophía, núm. 4, año II.)

(§§) *Vahan,* significa vehículo.

(§§§) Atma no puede considerársele como individualizado. Únicamente se le supone impropiamente individual, para poder concebir y explicar sus funciones ó reflejos correspondientes á cada individuo. Todo cuanto en este sentido se especule, son apreciaciones de nuestra inteligencia finita; pues Atma es eminentemente Universal.

(‖) Se emplea la palabra *Alma* á falta de otra más adecuada al significado de los nombres sanskritos. Obsérvese que Alma resulta un término genérico.

(=) Prana, el 3.º, se separa de los otros superiores, en cuanto se desintegra el cuerpo físico, y entonces queda el hombre cuaternario en Kamaloca; (véase A. Besant, *La muerte ¿y después?*, pág. 312 del *Manual Teosófico.*

¿TIENEN ALMA LOS ANIMALES?

TRADUCIDO DEL VOL. III DEL T. P. S., POR NEMO

(CONTINUACIÓN)

II

«¡Qué quimera es el hombre! ¡Qué confuso caos, qué materia de contradicción! ¡Juez declarado de todas las cosas, y, sin embargo, un débil gusano de la tierra! ¡El principal depositario y guardián de la verdad, y sin embargo, un mero conjunto de incertidumbres! ¡La *gloria y el escándalo* del Universo!

PASCAL.»

Veamos ahora cuáles son las opiniones de la Iglesia Cristiana respecto á la naturaleza del alma del animal; como reconcilia la discrepancia entre la resurrección de un animal y la suposición de que el alma muere con él, y á este propósito daremos noticia de algunos milagros relacionados con animales. Antes de dar el golpe final y decisivo á la doctrina egoísta, que llega al último extremo con las crueles y despiadadas prácticas usadas con los pobres animales, debe enterarse el lector de las primeras dudas de los mismos Padres de la Iglesia, por lo que se refiere á la debida interpretación de las palabras de San Pablo, relativas á esta cuestión.

Es divertido observar cómo el Karma de los dos defensores más infatigables de la Iglesia Latina, MM. Des Mousseaux y De Mirville, en cuyas obras se encuentran los pocos milagros aquí citados, les ha conducido á proporcionar las armas empleadas en la actualidad en contra de sus propias opiniones, muy sinceras, pero también muy erróneas (1).

Como el gran combate del porvenir debe librarse entre los «Creacionistas» de una parte, ó sea los Cristianos y todos los que sostengan una creación especial y un dios personal, y los Evolucionistas de otra, ó sean los Brahmanistas, Buddhistas, Librepensadores, y, por fin, los más de los hombres de ciencia, será conveniente hacer una recapitulación de sus posiciones respectivas.

1. El mundo Cristiano supone tener derecho sobre la vida animal, fundándose: *(a)* en los textos Bíblicos anteriormente citados, y en las últimas interpretaciones escolásticas; *(b)* en la ausencia de todo lo que se parezca á un alma divina ó humana en los animales. El hombre sobrevive á la muerte, el bruto *no*.

2. Los Evolucionistas Orientales, fundando sus deducciones en sus grandes sistemas filosóficos, sostienen que es un atentado contra la obra de la Naturaleza y el progreso el matar á cualquier ser viviente, por las razones indicadas en las páginas precedentes.

3. Los Evolucionistas Occidentales, armados de los últimos descubrimientos científicos, no oyen ni á Cristianos ni á Paganos. Algunos hombres de ciencia creen en la evolución, otros no. Unos y otros convienen, sin embargo, en un punto, á saber: que las investigaciones físicas y exactas no dan motivo alguno para presumir que el hombre esté dotado de un alma inmortal y divina más que un perro.

Así es que, mientras los Evolucionistas asiáticos se conducen respecto de los animales de una manera consecuente con sus opiniones científicas y religiosas, ni la Iglesia ni la escuela científica materialista son lógicas en la aplicación práctica de sus teorías respectivas. La primera, enseñando que cada una de las cosas vivientes es creada sola y

(1) Es justo declarar aquí que De Mirville es el primero en reconocer el error de la Iglesia en este particular, y en defender la vida animal, hasta el punto en que se atreve á hacerlo.

especialmente por Dios, como puede serlo cualquier niño, y que se encuentra desde el nacimiento hasta la muerte bajo el ojo vigilante de una sabia y bondadosa Providencia, concede á la creación inferior solamente un alma temporal. La segunda, considerando tanto al hombre como al animal como producción *inanimada* de algunas, hasta ahora no descubiertas, fuerzas de la Naturaleza, establece, sin embargo, un abismo entre ambos. Un hombre de ciencia, el más determinado materialista, aquel que con la mayor sangre fría procede á ejecutar la vivisección de un animal, se estremecerá ante el pensamiento de mutilar, y no digamos nada de atormentar hasta la muerte, á un semejante suyo. Y tampoco se encuentra ninguno entre estos grandes materialistas, que mostrándose consecuente y lógico consigo mismo, se haya dedicado á definir el verdadero estado moral del animal en esta tierra, y los derechos del hombre sobre él.

Citaremos algunos ejemplos para probar los cargos hechos. Dirigiéndonos á inteligencias serias y cultas, debe suponerse que las opiniones de las distintas autoridades aquí aludidas, no son extrañas al lector. Bastará, por lo tanto, hacer breve resumen de algunas de las conclusiones á que han llegado, empezando por los eclesiásticos.

Como ya se ha dicho, la Iglesia *exige* que se crea en los milagros hechos por sus grandes santos. Entre los distintos prodigios verificados, escogeremos ahora solamente los que de un modo directo se relacionan con nuestro asunto, á saber: las milagrosas resurrecciones de animales. Ahora bien; el que concede al hombre un alma inmortal independiente del cuerpo que anima, puede fácilmente creer que por medio de algún milagro divino, puede el alma ser vuelta á llamar y obligada á entrar de nuevo en el tabernáculo que aparentemente abandonara para siempre. Pero, ¿cómo podrá aceptar la misma posibilidad en el caso de un animal, desde el momento en que su fe le enseña que el animal no tiene alma ninguna independiente; desde el momento en que le dice que es aniquilada con el cuerpo? Porque durante algunos centenares de años, desde Tomás de Aquino, la Iglesia ha enseñado autoritariamente que el alma del bruto muere con su organismo. ¿Qué es, pues, lo que es atraído de nuevo á la arcilla para reanimarla? En este punto entra el escolasticismo, y tomando en sus manos la dificultad, reconcilia lo irreconciliable.

Comienza sentando como premisa, que los milagros de la resurrección de animales son innumerables, y tambien probados y auténticos como «la resurrección de Nuestro Señor Jesucristo» (1). Los Bolandistas citan un sinnúmero de ejemplos. Y el Padre Burigny, un hagiógrafo del siglo XVII, placenteramente observa con referencia á las avutardas *resucitadas* por S. Remi: «Se me puede decir, sin duda alguna, que soy un ganso por dar crédito á tales «cuentos azules.» Contestaré al que se burle, diciendo, que si niega este punto, debe tambien borrar de la vida de San Isidoro de España, la afirmación de que resucitó al caballo de su amo; de la biografía de San Nicolás de Tolentino, que devolvió la vida á una perdiz, en lugar de comérsela; de la de San Francisco, que arrebató á los carbones ardientes de un horno, por los cuales se hallaba rodeado, el cuerpo de un cordero, que resucitó inmediatamente; y que hizo también *nadar en su salsa* á peces *cocidos*, á los cuales resucitó, etc., etc. Sobre todo, el escéptico tendrá que recusar á más de 100.000 testigos de vista—entre los cuales, por lo menos, hay que considerar á unos pocos con sentido común—ó por ser unos embusteros ó por haber sido engañados.»

Una autoridad mucho mayor que la del Padre Burigny, á saber, el Papa Benedicto XIV, corrobora y afirma la evidencia anterior. Además, los nombres de los testigos presenciales de las resurrecciones de San Silvestre, San Francisco de Paula, Severino de Cracovia y de otros muchos, están todos mencionados por los Bolandistas. «El (Benedicto XIV) añade unicamente», dice el Cardenal de Ventura que le cita, «que, como quiera que sea, para que la resurrección merezca

(1) *De Beatificatione*, etc., por el Papa Benedicto XIV.

el nombre de tal, requiere la *idéntica* y *numérica* reproducción de la forma (1), tanto como la del material de la criatura muerta: y que como aquella forma (ó alma) del bruto es siempre aniquilada con su cuerpo, según la doctrina de Sto. Tomás, Dios en cada uno de semejantes casos, se ve obligado á crear, con motivo del milagro, una nueva forma para el animal resucitado: de lo que se deduce que el bruto resucitado *no* era completamente *idéntico* á lo que había sido antes de su muerte *(nonidem omnino esse)* (2).

Ahora bien: esto presenta un aspecto tan terrible, como una de las *Mayas* de la magia. Como quiera que sea, aunque la dificultad no se explica en absoluto, se saca en claro lo siguiente: el principio que ha animado al animal durante su vida, y que es llamado alma, se ha disipado después de la muerte del cuerpo; y Dios entonces, con ocasión de un milagro, crea otra alma, una especie de alma *informal,»* como el Papa y el Cardenal nos dicen: un alma, que además, es distinta de la del hombre, la cual es una «entidad independiente, etérea y eterna.»

Además de la objeción natural que se ocurre contra el nombre de «milagro» aplicado á semejante procedimiento, puesto en práctica por un santo, pues es simplemente Dios quien detrás de aquél «crea», para su glorificación, una alma enteramente nueva, lo mismo que hace con un nuevo cuerpo, la totalidad de la doctrina Tomística es completamente refutable. Porque, como Descartes observa con mucha razón: «si el alma del animal es tan distinta (por su inmaterialidad) de su cuerpo, será apenas posible dejar de reconocerla como un principio espiritual, y por tanto, un principio inteligente.»

No es necesario recordar al lector, que Descartes consideraba al animal viviente sólo como un autómata, «un reloj bien construído, con su cuerda», según Malebranche. Por lo tanto, el que acepte la teoría cartesiana acerca del animal, tiene que admitir al mismo tiempo las opiniones de los materialistas modernos. Porque, desde el momento en que un autómata es capaz de sentimientos tales como el amor, la gratitud, etc., y está dotado sin ningún género de duda de memoria, todos estos atributos deben ser, como el materialismo enseña, «propiedades de la materia.» Pero si el animal es un «autómata», ¿por qué no lo es el hombre? Las ciencias exactas, la anatomía, la fisiología, etc., etcétera, no encuentran la menor diferencia entre los cuerpos de ambos; y ¿quién sabe —con justicia pregunta Salomón—si el espíritu del hombre «ha ido hacia arriba» algo más de lo que ha ido el del animal? Así, pues, encontramos al metafísico Descartes tan inconsecuente como cualquiera.

Pero ¿qué dice Sto. Tomás á todo esto? Concediendo un alma (*ánima*) al bruto, y declarándola *inmaterial*, le niega al mismo tiempo la calificación de *espiritual*. Porque, dice: «en tal caso implicaría *inteligencia*, una virtud y una operación especial que está reservada únicamente para el alma humana.» Mas, como en el cuarto Concilio de Letrán, se decidió que Dios ha creado dos substancias distintas, la corpórea (*mundanam*) y la espiritual (*spiritualem*) y que lo que sea incorpóreo debe ser necesariamente espiritual, Sto. Tomás tuvo que recurrir á una especie de arreglo, que únicamente puede librarse de ser llamado subterfugio, por ser un Santo el que lo emplea. Y así dice: «Esta alma del bruto no es ni espíritu, ni cuerpo: es de una naturaleza media» (1). Es esta una aserción muy desdichada. Puesto que en otra parte, Sto. Tomás, dice: «que todas las almas, hasta las de las plantas, tienen la forma substancial de sus cuerpos», y si esto es cierto, en cuanto á las plantas, ¿por qué no lo es en lo referente á los animales? No están constituídos ciertamente ni por «espíritu», ni por pura materia, sino por aquella esencia á la cual llama Sto. Tomás «una naturaleza media». Pero, ¿por qué una vez en el camino recto se niega la supervivencia, aun prescin-

(1) En la filosofía escolástica, la palabra «forma» se aplica al principio inmaterial *que informa ó anima al cuerpo*.

(2) *De Beatificatione*, etc., I, IV., cap. XI, art. 6.

(1) Citado por el Cardenal de Ventura en su *Philosophie Cretiene*, vol. II, pág., 386. Véase también De Mirville, *Resurrections Animales*.

diendo de la inmortalidad? La contradicción es tan flagrante, que De Mirville desesperado exclamaba: «¡Aquí nos encontramos en presencia de tres substancias en lugar de dos, según decretó el Concilio Letranense!», y procede en seguida á contradecir en todo lo que se atreve, al «Angélico Doctor».

El gran Bossuet, en su *Traite de la Connaissance de Dieu et de soi même,* analiza el sistema de Descartes, y lo compara con el de Sto. Tomás. Nadie puede criticarle por la preferencia en materia de lógica á Descartes. Él encuentra que la «invención cartesiana de un autómata, salva mejor la dificultad que la de Sto. Tomás, aceptada por completo por la Iglesia Católica; por lo cual, el Padre Ventura se siente indignado contra Bossuet por «aceptar un error tan miserable y pueril»; y aunque concediendo á los animales un alma con todas sus cualidades de afección y sentido, fiel á su maestro Sto. Tomás, les niega también inteligencia y poderes de raciocinio. «Bossuet», dice, «es culpable en el más alto grado, desde el momento en que él mismo dijo: Yo preveo que se está preparando una gran guerra contra la Iglesia bajo el nombre de Filosofía Cartesiana.» Tiene razón en esto el Padre Ventura, porque de la «materia sensible» del cerebro del animal, procede de un modo completamente natural la *materia pensante* de Locke, y de ésta última todas las escuelas materialistas de nuestro siglo. Pero en lo que él fracasa, es en sostener la doctrina de Sto. Tomás, la cual se encuentra llena de errores y de contradicciones evidentes. Porque, si el alma del animal es, como enseña la Iglesia Romana, un principio informal é inmaterial, entonces es evidente que, siendo independiente del organismo físico, no puede «morir con el animal», ni más ni menos de lo que sucede al hombre. Si convenimos en que subsiste y sobrevive, ¿en qué aspecto difiere del alma humana? Pero también es eterna, si admitimos la autoridad de Sto. Tomás en algún asunto, aunque en otro lugar se contradiga. «El alma del hombre es inmortal, y el alma del animal perece.» (*Summa,* volúmen V, pág. 164), dice esto, después de haber preguntado en el vol. II de la misma obra (pág. 256): «¿existen algunos seres que vuelvan á la nada?», y de haberse contestado á sí mismo: «No; porque en el Eclesiastes se dice (III, 14): Todo lo que DIOS ha hecho, existirá por siempre.» «En Dios no existe variabilidad ninguna» (Santiago, I, 17). «Por lo tanto»—continúa Sto. Tomás—«ni en el orden natural de las cosas, ni por medio de milagros, existe criatura alguna que vuelva á la nada (que sea aniquilada): *nada existe en la criatura, que sea aniquilado,* porque lo que manifiesta con el mayor resplandor la bondad divina, es la perpetua conservación de las criaturas» (1).

Esta sentencia está comentada y confirmada en la anotación, por el Abbe Drioux, su traductor. «No—observa—nada es aniquilado: esto es un principio que se ha convertido para la ciencia moderna en una especie de axioma.»

Y si es así, ¿por qué ha de haber una excepción á esta regla invariable de la Naturaleza, reconocida por la ciencia y la teología, sólo para el alma de los animales? Y esto aun en el caso de que *no tenga ninguna inteligencia,* suposición que todo pensador imparcial evitará siempre hacer de buenas á primeras.

Veamos ahora, pasando de la filosofía escolástica á las ciencias naturales, cuáles son las objeciones del naturalista á que el animal posea un alma inteligente, y por lo tanto independiente del mismo.

«Cualquier cosa que piense, que comprenda, que obre, es algo celestial y divino; y teniendo esto en cuenta, debe necesariamente deducirse que es eterno». Esto escribió Cicerón hace cerca de dos mil años. Nosotros debemos comprender bien á Mr. Huxley, cuando contradice la conclusión de que Santo Tomás de Aquino, el «rey de los metafísicos», creyó firmemente en los milagros de resurrección verificados por San Patricio (2).

---

(1) *Summa:* Edición Drioux, en 8 vol.

(2) San Patricio, como se ha pretendido, convirtió al Cristianismo á la más Diabólica región del globo, á Irlanda, ignorante *en todo menos* en Magia, haciéndola la «Isla de los Santos», resucitando «á setenta hombres muertos años

En realidad, cuando pretensiones tan tremendas como las que los dichos milagros suponen, son dadas á luz é impuestas por la Iglesia á la creencia de los fieles, los teólogos deberían por lo menos tener más cuidado de que sus autoridades más elevadas no estuvieran en contradicción unas con otras, demostrando así ignorancia acerca de cuestiones que, sin embargo, han sido convertidas en doctrinas.

El animal, pues, encuéntrase limitado en su progreso é inmortalidad, porque es un autómata. Según Descartes, no tiene inteligencia ninguna, en lo que estaba de acuerdo con el escolasticismo de la Edad Media: no tiene más que instintos, que significan impulsos involuntarios, según afirman los materialistas y la Iglesia niega.

Federico y Jorge Cuvier han discutido ampliamente, como quiera que sea, acerca de la inteligencia y del instinto de los animales (1). Sus ideas sobre el asunto han sido reunidas y publicadas por F. Conveur, el sabio Secretario de la Academia de Ciencias. He aquí lo que Federico Cuvier, Director durante treinta años del Departamento Zoológico y del Museo de Historia Natural en el *Jardin des Plantes*, de París, escribe acerca de la cuestión: «Descartes estaba equivocado: el error general consiste en que nunca se ha hecho la suficiente distinción entre la inteligencia y el instinto. El mismo Buffon cayó en esta omisión, y debido á ello, todo es contradictorio en su filosofía zoológica. Reconociendo en el animal una sensibilidad superior á la nuestra, así como la conciencia de su existencia real, le niega al mismo tiempo entendimiento, reflexión y memoria, y por consiguiente, toda posibilidad de tener pensamientos.» (Buffon: *Discurso acerca de la naturaleza de los Animales*, VII, pág. 57.)

Pero como era difícil detenerse aquí, admitió que el animal posee una especie de memoria activa, extensiva y más fiel que nuestra memoria (humana). Id. íd., pág. 77.)

También, después de haberle negado todo grado de inteligencia, admite, sin embargo, que el animal consulta á sus amos, interrogándoles, y comprendiendo perfectamente las señales de su voluntad. (Id. íd., vol. X, *Historia del Perro*, pág. 2.)

Difícilmente podrá esperarse de un grande hombre de ciencia, una serie más magnífica de afirmaciones contradictorias. El ilustre Cuvier tiene razón, por lo tanto, al observar á su vez que, «este nuevo mecanismo de Buffon, es menos inteligible todavía que el autómata de Descartes» (1).

Según observa el crítico, la línea de demarcación debe trazarse entre el instinto y la inteligencia. La construcción de colmenas por las abejas, y la construcción de diques por los castores, en el terreno seco las primeras, y en la corriente de las aguas los segundos, son actos y efectos del instinto, por siempre inmutables y jamás modificados; mientras que los actos de la inteligencia deben buscarse en acciones evidentemente pensadas por el animal, en las que entra en juego, no el instinto, sino la razón, evocada por la educación y por el proceso de desarrollo que la hace susceptible de perfección y desenvolvimiento. El hombre está dotado de razón, el niño, de instinto, y el animal joven da más señales que el niño de poseer ambas cosas.

Á la verdad, todos los que discuten este problema, saben tan bien como nosotros que así es. Si los materialistas se niegan á confesarlo, es por orgullo. Negando el alma, tanto al hombre como al animal, no quieren admitir que este último se halle dotado de inteligencia como ellos mismos, aunque en un

---

antes. *Suscitavit sexaginta mortuos* (*Lectio*, I. II. del *Breviario Romano*, 1520). En el manuscrito en que nos ocupamos, está la famosa confesión de aquel santo, que se conserva en la Catedral de Salisbury (*Descript Hibern*, I. II. C. I). Escribe San Patricio en una carta autógrafa: «A mí, el último de los hombres y el más grande de los pecadores, ha concedido Dios, sin embargo, contra las prácticas mágicas de este bárbaro pueblo, el dón de milagros, tal como no le fué dado al más grande de nuestros apóstoles, desde el momento en que Él (Dios), ha permitido que entre otras cosas, como la resurrección de animales y seres que se arrastran, *resucitase yo cuerpos muertos reducidos á cenizas, hacia muchos años.*» A la verdad, ante semejante prodigio, la resurrección de Lázaro parece un incidente muy insignificante.

(1) Más recientemente el Dr. Romanes y el Dr. Butler, han arrojado gran luz sobre el asunto.

(1) *Biographie Universelle*. Art. por Cuvier sobre la vida de Buffon.

grado infinitamente menor. Á su vez el clérigo, el naturalista que siente inclinaciones religiosas y el moderno metafísico, se resisten á confesar que así el hombre como el animal, estén dotados de alma y de facultades que, aunque no sean iguales en desarrollo y en perfección, sean por lo menos lo mismo en nombre y en esencia. Todos ellos saben ó deben saber, que el instinto y la inteligencia son dos facultades del todo opuestas en su naturaleza; dos enemigos siempre enfrente uno de otro, y en conflicto constante; y si no quieren admitir dos almas ó principios, tienen que reconocer, de todos modos, la presencia en el alma de dos potencias, cada una de las cuales tiene un lugar diferente en el cerebro, y por cierto bien conocido por ellos, desde el momento en que pueden aislarlas alternativamente, y destruirlas temporalmente, según el órgano ó porción de órganos que atormenten en sus terribles vivisecciones. Es más que humano orgullo lo que hizo decir á Pope:

«Pregunta con qué objeto los cuerpos celestes brillan;
Y para quién sirve la tierra. El orgullo contesta: Es para mí;
Para mí la Naturaleza bondadosa despierta su ingénito poder;
Hace brotar todas las hierbas y despliega todas las flores;
. . . .
Para mí producen las minas tesoros á millares;
Para mí de mil fuentes brota la salud;
Muévense los mares para transportarme, y los soles brillan [para darme luz;
La tierra es mi trono; mi dosel los cielos!»

El mismo orgullo inconsciente hizo pronunciar á Buffon sus paradógicas observaciones, referentes á la diferencia entre el hombre y el animal. «La diferencia consiste en la ausencia de reflexión, porque el animal — dice — no siente lo que siente el hombre.» ¿Cómo lo sabe Buffon? «Él no piensa lo que piensa,» añade, después de haber dicho al auditorio, que el animal recuerda y con frecuencia delibera, compara y escoge (1). ¿Quién ha pretendido jamás que una vaca ó un perro pudiesen ser idealogistas? Pero el animal puede pensar, y saber que piensa; y tanto más vivamente, cuanto que no puede hablar y expresar sus pensamientos. Pero, ¿cómo pueden saberlo Buffon ni otro cualquiera? Sea de esto lo que fuere, una cosa está demostrada, sin embargo, por las observaciones exactas de los naturalistas, y es que el animal se halla dotado de inteligencia. Establecido esto, no tenemos más que repetir la definición que de la inteligencia da Tomás de Aquino: la prerrogativa del alma inmortal del hombre, y ver si lo mismo corresponde al animal.

Pero podemos demostrar á la verdadera filosofía cristiana, que el Cristianismo primitivo no predicó jamás tan atroces doctrinas, las cuales fueron causa de que se apartaran tantos hombres de los mejores y de más elevada inteligencia, de las enseñanzas de Cristo y de sus discípulos.

H. P. BLAVATSKY.

(Se continuará.)

(1) Discurso sobre la Naturaleza de los Animales.

TEORÍA DE LOS TATWAS

TRADUCIDO DEL «LOTUS BLEU»

(CONTINUACIÓN)

II

Sobre el plano físico se encuentra el plano pránico, que, al igual de los demás, es también una esfera. Un plano físico está formado por los planetas de un sistema solar; éstos tienen una forma esférica, y flotan en una materia que tiene su misma forma, de la cual están enteramente penetrados, y en la que están empapados: esta materia es Prana, y tiene por centro el sol de cada sistema, extendiéndose en una vasta esfera, y englobando á todos los planetas de dicho sistema.

Prana, lo mismo que la materia física, está

constituído por los cinco Tatwas, pero en un estado de existencia distinto; la composición es la misma en todos los estados de existencia; es decir, que cada uno de ellos es una materia de moléculas compuestas de ocho átomos, conteniendo cuatro del tatwa que da el nombre, y uno de cada uno de los demás.

Si nos servimos de la idea de la vibración, para explicar los distintos estados de existencia de los Tatwas, podremos decir que los Tatwas físicos vibran con rapidez variable entre 1 y 100, en tanto que los Tatwas pránicos vibran con rapidez de 100 á 200, los kámicos de 200 á 300, los manásicos de 300 á 400 y los búddhicos de 400 á 500: estas cifras no son evidentemente más que símbolos destinados á facilitar nuestra comprensión. La misma idea de vibración no es más que un símbolo; no hay ningún físico en el mundo que sepa lo que es una vibración; más aún, que sepa si la vibración existe, como tampoco los hay que hayan visto átomos. Las ideas de átomo y de vibración son la última Thule para la comprensión del mundo: en nuestros días es muy probable que después de esta Thule mental, nos encontremos que yazgan nuevas Américas, que serán descubiertas un día. Las ideas de átomo y de vibración son medios para comprender el mundo, correspondientes á ciertas capacidades, é insuficientes para capacidades más desarrolladas.

Los Tatwas pueden transformarse, y se transforman continuamente los unos en los otros, en dos sentidos: éstos van del estado akásico al estado prithvico, pasando por los estados intermedios vayu, tejas y apas, y van del estado prithvico al estado akásico por transformaciones inversas; puede calificarse de concreción la marcha de los Tatwas de akasa á prithvi, y de evaporación la marcha inversa de prithvi á akasa.

El mundo sería fácil de conocer si los Tatwas siguieran toda la serie de sus transformaciones cada una de las veces; pero lo que hace la comprensión difícil, por no decir imposible, á inteligencias como las nuestras, es que akasa transformada en vayu, vuelve á convertirse á menudo en akasa, sin ir más lejos en la serie de transformaciones; vayu se transforma en tejas y apas, pudiendo volver al estado akásico: la variedad de los fenómenos de este mundo, proviene de estas transformaciones, que podríamos llamar caprichosas. La misma clase de fenómenos se produce en sentido inverso; es decir, que prithvi puede transformarse en apas y tejas, y desde allí volver al estado prithvico.

Estas transformaciones, fantásticas en apariencia, tienen lugar en todos los planos de existencia.

Los tatwas pránicos están localizados en los tatwas físicos; los tatwas kámicos en los tatwas pránicos; los manásicos en los kámicos, y los búddhicos en los manásicos.

Prana tiene dos modos de existencia: uno en el sol y en los espacios interplanetarios, y otro en los planetas; el primero es su estado de existencia libre; el segundo su estado condicionado para la materia física.

Prana convierte en viviente á la materia física; por esto los filósofos indos dicen que prana es la vitalidad. Esta idea ha dado lugar á un error, y es que fuera de prana no hay vida; en verdad, no hay vida planetaria, no hay vida en la materia física en ausencia de prana; pero prana, no es la vida, es simplemente una materia en su plano de existencia propio, y sería inerte si no estuviese animada por kama; para prana, kama es la vitalidad, de la misma manera que el mismo prana lo es para la materia física.

La vida terrestre es la manifestación de Prana sobre la Tierra; la vida en Marte es la manifestación de Prana en el mismo; y de la misma manera la de Júpiter.

Los seres planetarios son más ó menos vivientes, según el prana que en ellos se manifiesta, y según su intensidad más ó menos grande; la manifestación pránica es menos intensa en los minerales que en los vegetales, y digamos de paso que en esto se encuentra la explicación de la cuasi impotencia en que se halla la terapéutica de nuestros días para curar las enfermedades, cuando emplean medicamentos que están compuestos de materias minerales: la manifestación pránica es menor en los vegetales que en los animales, y puede decirse que los medicamentos com-

demás no es nada. El pueblo lo ha creído, y las voces misteriosas que hablan al corazón del hombre y que vienen á murmurar en su oído nobles leyendas, heroicas virtudes, han sido sofocadas por la voz de los falsos sacerdotes. Y sin ideal en su árida vida, sin esperanza para el porvenir, sin luz moral, ha caído otra vez el hombre en el estado de la bestia; y entregado á sus instintos feroces, á los malos pensamientos que inundan la atmósfera, arroja su reto sanguinario á la sociedad.

Odio á ella, odio á aquellos que no han cuidado de las aspiraciones populares, á aquellos que han matado la idea pura y desinteresada, á aquellos que han enseñado al ignorante que todo está en esta tierra, que el hombre no nace más que para la vida terrestre, que la muerte es la nada.

Odio á aquellos que no piensan que aquí abajo todo ser tiene derecho á la vida, al aire, á la luz, al trabajo, y más aún, á la vida espiritual.

Desdichados de aquellos que han subyugado y subyugan millares de seres bajo una tarea demasiado dura; desdichados de aquellos que han dado el ejemplo de la corrupción, del egoísmo, del materialismo.

Surgirá una furiosa tempestad contra esa sociedad que no da al hombre ni asistencia material, ni vida moral.

No son éstas fútiles luchas de clase, rencores de desheredados; esto es la humanidad entera que marcha, es el espíritu humano conducido por un entusiasmo maravilloso hacia una nueva luz.

Los complots, los atentados, las convulsiones que os horrorizan, son señales del dedo divino; esos relámpagos que parten del seno de la obscura muchedumbre, son relámpagos de la cólera celeste; el hombre desaparece, todo se borra, la humanidad queda en pie.

No sin peligro se comprime el alma humana, se pone trabas á la evolución del mundo. Colocados sobre el altar los dioses de la materia; aprisionado el pensamiento en el círculo de hierro del escepticismo y de la negación, ese pensamiento se vuelve y el mundo se siente desgarrado por revoluciones horribles; la mano divina pesa sobre él, y el mal se extiende sobre la tierra.

No juzguéis, vosotros los que conocéis la revelación divina, no juzguéis por la opinión de los hombres. Los hombres que no saben leer en el pensamiento divino, son atacados de horror, de crueldad; no sienten que ésta es la agonía del mundo viejo, las convulsiones del mal que espira.

La guerra avanza amenazadora, los tronos tiemblan en todas partes, todas las naciones serán heridas. Dichosos aquellos que sean marcados con el sello de la redención; ellos serán protegidos contra todo mal; es inútil huir, irse de aquí ó de allí, porque en todas partes los pueblos se levantarán; estos movimientos populares no son comúnmente comprendidos; las revoluciones sangrientas, las crisis que sacuden á la humanidad son inevitables, corresponden á sus períodos de vitalidad.

El pensamiento humano está muy lejos de ser armónico; la especie humana está aún en el período de los cataclismos; las fuerzas aún no equilibradas, chocan; el pueblo aspira á la vida social, avanza, derriba los diques que se le oponen, y su furiosa oleada arrastra delante de sí todos los obstáculos.

¿Qué resultará de estos conflictos violentos? Los espíritus melancólicos verán en ello la invasión de la demagogia, la ruina de todo orden, de todo poder; los que ven más allá y escudriñan en estos grandes movimientos el sentido de la evolución de los seres, ven en esto por el contrario la aurora de un renacimiento.

Renacimiento moral y fraternal, movimiento antimaterialista, á pesar de su apariencia; pues merced á él la idea espiritualista alcanzará de nuevo su imperio.

Ninguna Sociedad puede fundarse si no está sostenida por la idea religiosa; ella es la que en todos tiempos ha dado á la civilización de un pueblo su naturaleza y su carácter.

El progreso se desarrolla en razón directa de la forma bajo cuyo ideal se presenta.

Pero como toda obra humana, la religión

concluye poco á poco por petrificarse, por oprimir el espíritu humano, que entonces se revela y busca una manifestación nueva del pensamiento superior.

El mundo está admirablemente preparado para una nueva revelación; está preparado por la insuficiencia de los cultos viejos; está preparado por el conocimiento de las antiguas religiones; el pasado reaparece majestuosamente, iluminando la noche de los siglos con un rayo brillante que penetra hasta el seno de la Europa moderna desde las cimas del Himalaya, desde los llanos del Iram, desde las montañas de Grecia, para revelar el gran movimiento del pensamiento humano. Está preparado por todos esos conocimientos que alejan los horizontes del infinito, y que muestran la vida desarrollando sus múltiples formas en los cielos sin límites, que el hombre es incapaz de medir, en el fragmento de substancia que es incapaz de apreciar; está, en fin, preparado por el corazón del pueblo, por los que sufren y evocan un mundo mejor que buscan y esperan.

Por esto, de las ruinas amontonadas, de los templos destruídos, de los tronos derribados, nacerá una paz grande y solemne.

Desde el principio de los tiempos, desde los más lejanos siglos, la misma palabra se hace escuchar más y más fuerte, más y más vibrante.

Amáos.

No más palabras vagas, no más máximas salidas de los labios de los filósofos, sueños indefinibles, comprendidos solamente por algunos; esa es la acción misma que está en la cuna de la nueva humanidad.

El hombre herido se siente otro; algo grande se eleva en él. Dios sea loado; el alma ha vencido.

El momento es grave, más grave que en ninguna época de la historia del mundo.

Es que la sociedad entera se transforma; es que se inicia el gran movimiento de aproximación del Oriente y el Occidente, el presente y el futuro; es el solemne renacimiento de la humanidad; es el ideal noble y divino, destruyendo las castas, rompiendo toda barrera, haciendo triunfar la paz y la justicia.

Milagro imposible, se dirá: el hombre es perverso; eternamente cae en el mismo atolladero, y siempre vuelve al mismo error; las sociedades se derrumban y son reemplazadas por otras también malas; el hombre será siempre egoísta, cruel, ignorante, etc.

No; esto no es así: la humanidad permanecería entonces en el movimiento eterno, condenada á la inmovilidad, bajo el movimiento aparente de sus revoluciones.

La humanidad marcha desde que nació; marcha para alcanzar el grado superior y divino que existe latente en el hombre.

Las religiones están equivocadas, han caído en el error; han sido revelaciones parciales, fracciones del pensamiento divino; hoy la religión se muestra como la Revelación completa del hombre; abre á éste los vastos horizontes del infinito, le enseña las visiones consoladoras de un porvenir mejor, le da la confirmación de lo más sagrado que existe en su corazón: la confianza en la justicia eterna.

Esa justicia que el hombre desea, cuya voz llega hasta él, así por medio de sus obras de bien como de mal: por las últimas, con las revoluciones que estallan; por las primeras, con esa fe que tienen muchos en el mejoramiento de la familia humana.

Y á pesar de esos crímenes que os espantan, se sienten germinar en las masas esas grandes ideas que transforman el Universo; muchos hombres sienten en sí mismos el deseo de ver florecer la paz universal; se elevan voces por todas partes que proclaman el derecho á la vida para todos los seres, que piden á la sociedad que sea una verdadera madre para todos sus miembros, que reclaman de ella protección para las criaturas humanas que acaban de nacer, para el que trabaja, para el viejo que no puede valerse con su propio esfuerzo; protección para todo el que es débil y sufre.

Una gran corriente arrastra á los pueblos en su ignorancia; las crisis sociales, políticas y económicas, traerán una sociedad mejor, una sociedad basada sobre el ideal nuevo del hombre revelado á sí mismo.

Este gran trabajo de ideas, esa efervescencia que amenaza, es la salvación del género

humano; la época actual toda es de transición; por esto es extravagante y contradictoria en sus efectos violentos; pero en el fondo idéntica á las demás: es siempre el alma humana, que trata de imponerse, de adquirir su pleno desarrollo.

Dichosos aquellos que sienten estas cosas, que sienten latir la vida en el gran cuerpo humano.

Esta nueva vida que se infunde, es la del ser espiritual, la liberación del verdadero Yo, el reino de la Psiquis, la comunicación del Ser con el origen de todos los pensamientos; es decir, con Dios.

El espiritualismo moderno es el que dará á la nueva sociedad su sanción y sus fundamentos, suministrando al hombre el conocimiento de la armonía necesaria para su vida, haciendo penetrar por todas partes las ideas de abnegación, fraternidad y humanidad.

Ninguno de los desórdenes que amenazan á la tierra, puede conmover á aquellos que tienen fe en el poder divino, fe en la humanidad, fe en la justicia eterna, porque poseen las fuerzas del mundo, aquellas que han sostenido á la humanidad en su penosa infancia, aquellas que la transformarán en el próximo día de su renovación social.

QUIEN SIEMBRA RECOGE

(CONCLUSIÓN)

CAPÍTULO XI

LA COSECHA

Me quedé solo en mi despacho: solo con la obscuridad, que á manera de buho se posaba en mi corazón, mientras que con sus lúgrubres chillidos sacudía violentamente todas las fibras de mi cerebro. Sumidos en confusión completa, mi cuerpo, mi mente y mi alma, rompí el sello de la carta que Ralph me había entregado. No era del Maestro, si bien estaba aprobada con su firma. Era de Ravenshawe. En medio de una especie de estupor producido por la excesiva excitación de mi naturaleza, leí lo siguiente:

«Querido y antiguo amigo: Al final de la tragedia que tú tan bien conoces, y á la cual, no obstante el tiempo transcurrido, apenas me atrevo á hacer referencia, quedé en el estado de un cuerpo que solamente alienta. Sin embargo, no era una gran desgracia. Me sentía ahogado por un profundo sentimiento de extrañeza; pero á medida que lentamente y por grados iba saliendo de él, me parecía flotar en el aire. De repente, un Maelstrom poderoso ó algo que no puedo describir sino como *nada*, me arrebató en sus brazos de Briareo. Empecé á caer, á caer, á caer en los abismos de una nada que reducía al caos toda vida, todo sentido y todo pensamiento. Recibí un choque; allí estaba Ralph Ravenshawe. Le miré y era yo. Me sobrevino un recuerdo vago, nebuloso, y pasaron delante de mí en intrincada confusión la niñez y la virilidad, el amor y el odio, la alegría y la tristeza. Entonces, siguió una explosión súbita en las tinieblas, y apareció tu semblante, St. Clair. Me sumí en un sueño, del cual desperté para encontrarme discurriendo á través de una extensa atmósfera sumamente ténue, hasta que me sentí detenido por una capa de mayor densidad que parecía aprisionarme como si fuera una red de hierro. Me rehice del choque, y me hallé en los brazos de mi madre, la madre de Ralph Ravenshawe. Un niño sano y hermoso en el regazo materno, que parecía obligar á aquélla á comerse los sonrosados dedos que le introducía en la boca; yo miraba y miraba, olvidado de todo y hasta de mi mismo. ¡Oh, tú, ley tiránica! — dije — véngate de mí, pero deja al niño que lo sea siempre, que por siempre constituya la poesía y el amor de su madre. Pero la rueda inexorable siguió girando. Una vez más fuí despedido á través del espacio que no presenta resistencia, que no produce fricción, y de nuevo caí en una atmósfera más densa. Ví..... ¿debo decir lo que ví? Ví á mi Némesis, á Evelyn Millor, la esposa adúltera, la suicida demente. Sentí su gemido íntimo de agonía y sus carcajadas de triunfo, silenciosas y diabólicas, hasta que desapareció de mi vista, perdida en un torbellino de actividad psíquica,

cuyo vórtice se calmó en un momento, gracias al estallido exterior de alguna explosión interna. Por un instante, un sentimiento de gozo se insinuó en mi alma. Mis ojos percibieron un vislumbre del polvo de oro esparcido por el movimiento armonioso de una al parecer lejana estrella; y sentía que se acercaba más y más, infundiendo en mí una vida que no era la mía propia. Un millar de formas aladas, de pensamientos infantiles, se reunieron sonriendo en torno mío. La succión irresistible del remolino que me arrastraba en su trayectoria interminable, iba siendo menos intensa. Mi alma rendía culto á la influencia del sacrificio que de sí misma había hecho una naturaleza femenina tan bella como pura, ofreciéndose á la gran Ley. Sabía yo que era ella, la encarnación de todo cuanto en mí era bueno: pero no veía su cara; sí, era mi prometida. Como un himno dentro de un alma, sentí la influencia del sacrificio. ¡Afuera! pecados, dolores y tristezas, ya no tenéis imperio sobre mí; he empuñado el cetro, y todos obedeceréis. Soy un hombre, y como tal, poseo el privilegio y el poder de morir por mi raza, por todas las criaturas sensibles, como han hecho los más nobles de entre los hijos de los hombres. El Yo uno que palpita á través de la Naturaleza, despertando la alegría y el amor, es mi yo mismo; para mí no existe ningún otro yo. Me siento feliz por no ser otro que el Todo. *La noche del alma muere en brazos de su amante, la aurora del espíritu.*

»Me senté á los pies del Maestro, en donde tú habías estado sentado antes, pero en cuerpo, y no como yo, en espíritu. Oí su voz, y me bañé en las aguas de misericordia que manan de su corazón. No puedo decir más.

»Pero ayer terminó mi largo destierro. Yo soy Ralph Ravenshawe de nuevo, y Ralph Ravenshawe es yo mismo. El templo del alma destruído por los rayos de un mal indecible, se encuentra otra vez dispuesto para recibir á su señor. He hecho los tres votos: de pobreza, celibato y de no tener hogar. Mi fortuna la he dedicado á la difusión de la verdad, que librará de las tinieblas al Alma del mundo. Soy libre.

»Esta carta se debe tanto á mi amistad personal hacia ti, como á una orden del Maestro, á quien te has negado á admitir en tu corazón. Aturdidamente dijiste: «ya no es el Maestro del neófito que de buen grado huiría de los umbrales del santuario». Bien poco conoces la serenidad de la vida impersonal del sabio. Me ruega te diga que no te mandará nada, que no te magnetizará, sino que invisible, sin que le oigas y aunque le niegues, velará sobre ti durante tus luchas, y simpatizará con tus sufrimientos. ¿Qué importa que tu cuerpo cumpla su destino obedeciendo á causas engendradas anteriormente? Él es como el leño que arde encendido por el fuego de tu alma; el alma que se ha unido con él, subsistirá. ¿Serías tan pretencioso que creyeses que la excelencia de la personalidad, conocida como Hugh St. Clair, es lo que interesó la solicitud afectuosa del Maestro? En este caso, debes saber que los afectos de un alma grande son fuerzas naturales que obran en armonía con leyes naturales, y aunque latentes, por no percibirlas nosotros, jamás se extinguen. Tú has añadido la corriente de tu vida al gran campo de la actividad, del cual él es el centro. Más fácil es para la tierra separarse del sol, que para ti abandonar tu esfera. Solamente eres libre en tu propio movimiento diurno. Hugh St. Clair es tuyo, y puedes mandarle lo que quieras; pero tu alma está muy por encima de ti y mucho más allá de ti. Siéntela y terminarán tus perturbaciones todas. Sacrifica los sentidos al alma, así como sacrificas las tonterías de la infancia á la sabiduría de la virilidad, y la paz de los bienaventurados será tuya. Ten entendido que la Naturaleza es una; comprueba el carácter ilusorio de todas las diferencias y serás feliz, porque entonces verás tu alma. Sabe que Maya, la gran hechicera, el poder divino, la ilusión cósmica, crea diferencias transitorias en la unidad suprema del ser, y si te sometes á su dominio, surgirán los deseos con apasionada actividad para encadenarte á la ilusión. Conoce la verdad y mata los deseos: he aquí la perla de gran precio que los sabios tienen que ofrecerte. Ten paciencia; deja que las causas preexistentes obren por sí mismas, y no engendres otras nuevas adhiriéndote á lo sensual. No ames la vida, no ames la muerte; contempla el día de la libertad futura, como un jornalero que espera el día del pago.

»Nada existe digno de ser amado en el mundo ilusorio de los objetos. El único amor, la única alegría, es el Yo, es ATMA. El amor es atraído á los objetos, según el grado de perfección con que reflejan al Alma, al Yo, á ATMA. A la verdad, dice Yagna Valkya á su esposa Maitreyi: nosotros no amamos á nuestros esposos ó á vuestros maridos, sino á los reflejos del Alma que se ocultan debajo de todo. Una vez reconocida el Alma, una vez en posesión de ella, ¿quién pensará en los velos á

través de los cuales es reflejada? ¿Quién echará de menos el abanico en cuanto comienza á soplar la fresca brisa del Mediodía? El que obtiene el Alma lo alcanza todo. Para él no existe nada más que desear; el Alma es el fruto de todos los deseos. Las ilusiones creadas por el Alma le usurpan su trono, como las nubes á quienes los rayos del sol hacen visibles, le ocultan tras de su manto. Mira interiormente tu alma, y recibe el galardón del *parama puvasharta*, el objeto supremo del deseo de todos. El anhelar los objetos que reflejan el Alma, y mirar á ésta con indiferencia, es vender la gran joya del pensamiento de todas las criaturas al precio del metal en pasta.

»Esto es lo que te pide el Maestro que pienses. ¿Preguntas tú si tienes alma? ¿Quién lo pregunta? ¿Es el cuerpo? Si es así, ¿por qué no hace la pregunta después de muerto? ¿Es la vida lo que hace que el cuerpo se mueva y digiera los alimentos? Si es así, ¿por qué no se hace la pregunta cuando la niñez mantenía el velo ante la faz de la razón? ¿Es alguna función del cuerpo quien pregunta? Supongamos que sí, si así lo quieres. Pero es una función que concibe el tiempo. De hecho el tiempo sólo puede existir como un modo, según el cual esta función, el conocedor, concibe los objetos. Por lo tanto, no es ella misma modificada por el tiempo, aunque los objetos que concibe sean por el tiempo modificados. Esta función es el *Dios* del cuerpo.

»Ahora oye lo que dice el sabio acerca de tu condición presente. Recuerda el Idilio Indio que leiste en el Libro de Karma. Es la historia de tu vida anterior y la de otras dos con las cuales se halla tu vida entrelazada.

»El hombre que desprecia en la Naturaleza alguna cosa como completamente mala, blasfema contra la misma, y tiene que sufrir el castigo que su locura sacrílega merece. Todas las fuerzas son neutrales en la Naturaleza; no son ni buenas ni malas. El egoísta cobarde, es el que trata de justificar su propia indolencia, calificando á alguna de ellas como tan mala, que no es digna de su consideración. También el necio que se admira á sí mismo, busca alimento para su vanidad devoradora llamándolas cosas ínfimas, y se entroniza como bueno porque ellas no le tocan. Le disgusta la presencia de aquello que llama el mal, no porque sea malo, sino porque el hecho de sentir disgusto le señala como un hombre entre los hombres. El sabio no reconoce ni el bien ni el mal. Todo lo que es natural, puede ser causa de felicidad si se utiliza sabiamente. El abono nauseabundo produce la fertilidad del suelo, y el agua salada del mar es origen del agua dulce de las lluvias. Tú volviste la cara á la Naturaleza, porque creíste que el amor de un corazón inocente hacia ti era sensual. Pero no viste que si hubieses sido sabio y amante á un mismo tiempo, aquel amor hubiera sido en tus manos un instrumento poderoso, no sólo para la felicidad de aquella pobre niña que te adoroba, á la cual hubieras enseñado la verdad y la destrucción de lo sensual, sino además para la tierra misma, la gran madre de todos. Esta falta tuya debía ser satisfecha, y tenías que saber lo que era el amor; pero uno á quien salvaste de las garras de la muerte, ha tenido que proporcionarte la experiencia, salvándote así de la perturbación consiguiente. En su celo intenso por la santidad personal, volvió la espalda tu amigo al cuerpo de la hija de su madre, y Karma le ha obligado á habitar el cuerpo que le ha sucedido. La pobre fragil criatura que ha sacrificado esta vida por mí, que fuí el objeto de su amor puro y virginal, perdió la precedente por propio temerario impulso á que diste lugar con tu conducta cruel. Bendita sea la mujer que se ha interpuesto entre mí y mi Némesis, y que ha recibido el golpe que de otro modo hubiera matado á mi cuerpo y á mi alma.

»Reflexiona. Basta con esto—dice el Maestro—para que comprendas cómo acorta la intensidad del sufrimiento, su duración; y observa como todo lo que ha pasado en tu vida ha ido encaminado á este fin. Nos encontraremos otra vez.

Tu amigo,
RALPH RAVENSHAWE.»

Mientras leía esta carta, mi vida entera se hallaba concentrada en ella. El mundo no existía para mí; lo único que me parecía animado, era el mundo de recuerdos que en torno de las palabras de Ralph Ravenshawe se habían acumulado. Mi existencia entera pareció fundirse en una masa caótica, de la cual, solamente por lenta gradación, comenzó á surgir el orden.

Cuando levanté la cabeza, ví á mi mujer de pie delante de mí, mirándome con un cariño que hasta entonces jamás me había demostrado. Sus brazos me rodearon. Miré otra vez, y ví al joven místico Brahmán que murmuró en mi oido:

—La maldición ha terminado; Grace Stanley yace muerta en su habitación.

M. M. C.

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27.